

# morena Socialista



En defensa de la clase trabajadora

Número 02

julio 2023

## ¡El proletariado, la clase social revolucionaria bajo el capitalismo!



[www.morenasocialista.org.mx](http://www.morenasocialista.org.mx)

# El proletariado, la clase social revolucionaria bajo el capitalismo.

Escrito por: **Gil Mayoraga**

Uno de los temas más discutidos dentro y fuera de la teoría marxista es la cuestión del papel revolucionario atribuido al proletariado y en general a los trabajadores. Esta cuestión no puede subestimarse, dado que tiene inmensas consecuencias para la estrategia y la táctica revolucionarias.

Por principio de cuentas, el papel revolucionario del proletariado se debe a determinadas condiciones políticas y económicas intrínsecas a la sociedad capitalista y no a una maquinación de una minoría intelectual. Es una cuestión vital del día a día, pero oscurecida bajo toneladas de propaganda ideológica capitalista.

El capitalismo, a lo largo de toda su existencia como régimen social, sólo puede sobrevivir a costa de mantener a la mayoría de la población carente de propiedad y viviendo de su salario, y al mismo tiempo, de tener a un gran grupo de gente sin siquiera empleo para sostenerse. Estas son las bases de toda la riqueza capitalista y es la razón de que los intereses a largo plazo de los trabajadores no coincidan con los de los capitalistas.

Estas condiciones emergen de la situación objetiva, real, sin embargo, se objetará que si eso es cierto ¿por qué el régimen capitalista se mantiene si está en contra de los intereses de la mayoría de la población? ¿Por qué no votamos todos el fin del capitalismo?

La respuesta a este cuestionamiento va en el sentido de que todo régimen social, incluyendo el capitalista, crea los mecanismos ideológicos, políticos y económicos para imponerse, desarrollarse, y así perdurar en el tiempo. Uno de los más eficaces y sólidos pilares en que descansa el régimen social capitalista es el Estado, un aparato dedicado a mantener a raya, mediante la represión y la corrupción, cualquier protesta o demanda que exceda los límites de lo permisible para la tranquilidad de la clase dominante, la clase capitalista.

Y esto es algo crucial, los intereses a corto plazo de los trabajadores, tales como salarios suficientes o altos, buenas condiciones de vida, democracia liberal, derechos sociales, etc., no atacan la base del régimen social, no implican la destrucción del régimen. Pero los

intereses a largo plazo de los trabajadores sí que representan una amenaza para la dominación del capital, pues exigen el fin del desempleo, de la pauperización, de la represión y de la guerra, y el establecimiento de la democracia directa proletaria. Estas demandas sólo podrían materializarse, hacerse posibles y viables, con el fin de la explotación de una mayoría de trabajadores por una minoría de capitalistas y con el fin del Estado al servicio de los capitalistas. Los intereses a largo plazo de los trabajadores, pues, exceden por mucho los límites del régimen social capitalista, de hecho, representan su destrucción en tanto régimen social y su reemplazo por un régimen social nuevo, que necesariamente tiene que dejar atrás la explotación que representa el trabajo asalariado, tiene que representar un estadio nuevo de progreso material y espiritual no basado en la explotación.

Así, en la medida en que los trabajadores, con el proletariado a la cabeza, se acercan al reconocimiento de sus intereses a largo plazo, adquieren conciencia de su oposición al capitalismo como régimen social, se dan cuenta que sus intereses a corto plazo sólo tienen sentido táctico en el marco de una estrategia dirigida hacia el fin del régimen capitalista, de su corrupción, y de su represión.

Ciertamente este no es un proceso sencillo y libre de contradicciones, demanda gran esfuerzo y sacrificio de los miembros más avanzados del proletariado para alcanzar un alto grado de organización, así como una maduración de las crisis propias del capitalismo, crisis políticas, económicas e históricas, que abren los ojos de millones de trabajadores sobre la inviabilidad y el absurdo del régimen capitalista y la necesidad de su destrucción, destrucción que sólo está en manos, en última instancia, de la clase social revolucionaria, la trabajadora, con el proletariado a la cabeza. programa propio, una organización y dirigentes propios en defensa de la clase trabajadora y en beneficio de toda la sociedad.

## Comite de Redacción

Anahi Morin, Edgar López,  
Gil Mayoraga, Jonatan Romero

# Profundización de la 4t y lucha de clases

**Escrito por: Anahí Morin**

La cuarta transformación toma su nombre de la tradición histórica revolucionaria mexicana que constituye 3 procesos de cambio político y social, cuyo detonante común es la lucha de clases y que nos han legado un Estado de derecho consolidado bajo cuyas reglas funciona el sistema económico, político y social. En el marxismo siempre se ha analizado la historia a través de la lucha de clases, bajo este análisis sólo cabe una salida revolucionaria que se ha ejecutado en dichas coyunturas históricas.

La lucha de clases está presente en el capitalismo y con mayor fuerza en los gobiernos neoliberales que la 4t ha tenido a bien empezar a dismantlar por medio de expropiaciones, inversiones estatales, purgas anticorrupción, redistribución del ingreso, programas de ayuda social, etc. Aun cuando hay quienes se atreven a negar la radicalidad de la cuarta transformación y su carácter revolucionario, nadie puede negar que tanto los métodos y los discursos del presidente Obrador siempre han reivindicado una preocupación por ir a la raíz de los problemas sociales.

La radicalidad revolucionaria en el método no se resiste a tener un apoyo dialéctico con el reformismo, por ello, la postura de la 4t debe aspirar a profundizar las transformaciones comenzadas en el sexenio. Una de las características principales de la 4t es que se trata de un proceso pacífico de la toma del poder político por el pueblo. Y cabe resaltar que la opción de levantamiento armado en las condiciones del país es por lo menos inviable, por eso la vía democrática ha tenido eco en la conciencia del pueblo mexicano. Hoy a vísperas de que el sexenio de Obrador termine la disputa política contra el proyecto neoliberal continúa representada en cualquiera de las figuras de los aspirantes presidenciales del movimiento.

El proyecto de izquierda que busque liderar debe empezar por no pactar con las oligarquías, buscar el beneficio del pueblo, atenerse a la austeridad republicana, ser congruente con las posturas de izquierda. En junio de 2023 comenzaron las giras de los aspirantes del movimiento y podemos ver la variedad de estrategias para darse a conocer. La respuesta a las nuevas formas de hacer política tanto en método como en propuestas debe apelar siempre la unidad de la izquierda en la lucha de clases ya que sin ella cualquier figura que emerja será vulnerable.



Pero tampoco se debe dejar de lado la intención genuina de garantizar las condiciones básicas de bienestar de los más pobres: comida, salud, techo, educación, cultura, acceso a servicios públicos gratuitos y de calidad y posibilidades de desarrollo y florecimiento humano. Y en el aspecto político la organización social amplia, a la formación política plena y a la nueva formación de cuadros políticos salidos del pueblo.

De la capacidad de conjugación de la parte revolucionaria con la reformista depende que la figura del nuevo presidente pueda garantizar la continuidad de la 4t y pueda resistir el embate de los intereses imperialistas representados en los métodos de la guerra legal o lawfare, la superioridad armamentística y capacidad injerencista de los intereses extranjeros y las oligarquías cooptadas por ellos. El sucesor presidencial debe estar blindado por la izquierda marxista leninista que es la forma teórica más acabada de praxis política aplicable a las condiciones de la política mexicana, única que garantiza las condiciones de bienestar de la población tanto básicas como más profundas y única preparada para la defensa del gobierno de izquierda que liderará alguno de los aspirantes del movimiento de la cuarta transformación.

En este proceso político está en juego la vida y las condiciones de vida de las y los trabajadores. Todos los aspirantes deben saber que si hay una mínima posibilidad de que el nuevo gobierno fracase, la imposición neofascista tomará el poder. No es una condición electorera, la definición política por el marxismo leninismo y la profundización del movimiento 4t es la única garantía de resistencia de un gobierno de izquierda en un país geográficamente ubicado junto al hegemónico EU.



# Balance: los derechos de los trabajadores y el gobierno de AMLO

Escrito por: Edgar López

El pasado 19 de junio, el presidente Lopez Obrador anunciaba a Luisa María Alcalde Lujan, como la nueva secretaria de Gobernación, en sustitución de Adán Augusto quien renunció al cargo para buscar la candidatura presidencial. El presidente hizo el anuncio, remarcando los logros obtenidos por parte de Luisa María Alcalde al frente de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, mencionando que *“En la Secretaría del Trabajo, con ella, se logró que aumentaran los salarios mínimos. Ha habido cuatro incrementos del salario mínimo... Y eso se debió en gran medida al buen desempeño de Luisa María”*, explicó AMLO.

Más allá del desempeño particular de Luisa María Alcalde al frente de la STyPS, es necesario hacer un balance en conjunto del gobierno de AMLO y como ha impactado este en los intereses económicos y políticos de los trabajadores.

Con la llegada de AMLO a la presidencia, la clase trabajadora ha tenido un breve respiro en cuanto a los ataques a sus condiciones económicas y políticas; en este sexenio el salario ha tenido un incremento del 134.77%, pasando del \$88.36 en 2018 a \$207.44 diarios en 2023; la tasa de desempleo alcanzó su punto más bajo en 18 años al situarse en 2.72%; los días de vacaciones se incrementaron 6 días más desde el primer año laboral; asimismo se hicieron modificaciones para regular el outsourcing, permitiendo que más de 830 mil trabajadores salgan de este esquema y tengan acceso a un reparto de utilidades, pasando de 56 mil millones de pesos a 157 mil millones de pesos el reparto de utilidades en 2023.

Estas medidas sin duda han servido para frenar el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores producidas a partir de la implementación del llamado modelo neoliberal; no obstante, los cambios en la actual sociedad capitalista debemos buscarlos no en términos de cifras, tampoco de sexenios políticos, ni en torno a modelos económicos y políticos (neoliberal o keynesiano), sino hay que buscarlos en los cambios ocurridos en el proceso de acumulación del capital.

Después de la gran destrucción de fuerzas productivas que significó la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo

entro una etapa masiva de acumulación de capital a nivel internacional sin precedentes, derivado de este auge económico el capitalismo necesitaba otorgarles ciertas concesiones a los trabajadores, los cuales contaban con buenos empleos, buenos salarios, prestaciones, acceso público a salud, vivienda, educación, etc., todo con el objetivo de continuar con la acumulación de capital. El Estado intervenía y regulaba la economía capitalista.

No obstante, esta etapa de acumulación de capital llegó a su límite. A principios de la década de los 70, el capitalismo ya no era capaz de seguir acumulando capital, y la única manera de seguir manteniendo los niveles de plusvalía que permitiesen la acumulación de capital era arrebatando todas aquellas concesiones que el capitalismo se había permitido darles a los trabajadores a escala internacional. Este cambio en el proceso de acumulación de capital supuso un cambio en el modelo económico, inaugurándose la etapa neoliberal en contraposición con el modelo económico y político keynesiano que suponía la intervención del estado para regular la economía capitalista.

El gobierno de AMLO no supone una crítica al capitalismo ni a su proceso de acumulación de capital, ya que solo busca regular sus excesos como la corrupción y el despilfarro público, no obstante, significó un avance en el grado de conciencia y organización de la clase trabajadora. Sin embargo, a la clase trabajadora no le serán suficientes los avances obtenidos en el gobierno de AMLO, los cuales en un par de años quedarán rebasados por la propia dinámica de la economía capitalista, sino que es necesario avanzar en recuperar todo lo privatizado, tumbar el actual régimen neoliberal de pensiones, reducir la jornada laboral en al menos 30 horas, para que el trabajo alcance para todos, así como recuperar el salario y todas las prestaciones laborales destruidas.

En esta etapa de acumulación de capital, el capitalismo no está dispuesto a ceder ni la más mínima demanda, por lo que los modelos keynesianos son ineficaces, solo una política revolucionaria, anticapitalista y socialista puede arrancarle concesiones al gran capital en beneficio de la clase trabajadora, y solo la clase trabajadora puede adoptar semejante política.

# PODEMOS: crisis del oportunismo y el ascenso del marxismo

Escrito por: Jonatan Romero

En 1979, el Partido Socialista Obrero Español hizo una definición política que impactó a la conformación de la izquierda de España. Felipe González mencionó en el Congreso que 1) “Marx no se puede tomar como un absoluto” y 2) “hay que ser socialista antes que marxista”. Al final, la dirección del partido apostó por una política diferente a la que propone una vanguardia revolucionaria. La España socialista decidió de manera contundente que los cambios se deben hacer en este lugar, pero de forma mesurada y el partido ya no puede ser marxista. Este revés será determinante para la organización social de gran parte del proletariado de ese país.

POEMOS apareció como una frontera organizativa que podía darle un golpe definitivo a la política proto-fascista de España. Mientras la clase trabajadora esperaba los cambios radicales, por el otro lado, la derecha nueva confabulaba con un partido que se vestía de izquierda. Ellos abiertamente niegan al marxismo como una herramienta de cambio social y, en todo caso, a Marx lo reducen a un especialista en la sociología. En sus propios principios organizativos, PODEMOS son muy claros en sus objetivos: “el partido es una organización política orientada a promover y defender la democracia y los derechos humanos en todos los ámbitos de la sociedad”. En todo caso, los cambios deben llegar a España, pero deben ser de forma mesurada; otro síntoma del método oportunista.

El gobierno de coalición entre PODEMOS y PSOE estaba destinado al fracaso total cuando ellos mismo habían saboteado los principios básicos de la izquierda. Su antimarxismo los hizo cometer errores políticos muy graves que la clase trabajadora española jamás perdonó, como, por ejemplo, 1) impulsar una agenda en contra de las mujeres proletarias, 2) no tocar y defender los intereses de las grandes inmobiliarias, 3) apoyar a la OTAN en su política suicida contra Rusia, 4) no defender la soberanía energética frente a los grandes monopolios y 5) no apoyar a la clase trabajadora en plena crisis económica. Su política oportunista solo los llevó a proteger los intereses del capital y la clase trabajadora fue olvidada a su suerte.

La crítica llegó no solo de forma teórica sino también en forma práctica, pues los tiempos de esperanzas pronto se volvieron en tiempos de tormenta. La izquierda



española abandonó a los jilgueros del reformismo y plantearon una posición bastante rebelde: tomar las calles y el abstencionismo. Cuando un partido proletario no quiere tomar las riendas de su destino y quiere encontrar atajos a la transformación del sistema económico, entonces los proletarios le voltearán la espalda. El llamado a no votar tiene sus propios límites, pero emergió de la irresponsabilidad de los líderes de los dos partidos en renegar de la herramienta más poderosa que tienen los dominados modernos: el marxismo.

Frente al declive del gobierno de coalición, la izquierda española tiene un gran reto por delante y es la de organizar a los proletarios dentro de la práctica revolucionaria. El marxismo no puede reducirse a una herramienta de análisis académico, sino su fuerza radica en la capacidad de transformar al mundo. En ese caso, la izquierda solo es una y es la marxista. No votar no puede convertirse en una herramienta revolucionaria por sí misma, sino debe tener como objetivo levantar un movimiento de masas crítico y transformador de este sistema económico. A diferencia de Felipe, nosotros decimos que ser socialista también significa ser marxistas.

Una reflexión conjunta para España y México:

La conclusión básica está en la concordancia de que la izquierda será marxista o no será. Pero, aquí se necesita otra definición política más potente, es decir el marxismo solo podrá florecer dentro de ciertos márgenes políticos específicos que son los que parten de la lectura de Lenin, Trotsky, Stalin Y Luxemburgo. Por eso mismo, Marxismo solo hay uno y este es el marxismo leninismo.

# Sumate y elaboremos “El programa de la clase trabajadora”

morena   
**Socialista**



En defensa de la clase trabajadora

Número 01

Mayo 2023

**Nuestra Tarea: ¡Concientizar y  
organizar a la clase trabajadora!**



La clase trabajadora es el  
principal sujeto revolucionario

[www.morenasocialista.org.mx](http://www.morenasocialista.org.mx)



5562126841

Llego la hora de conformarse con votar por el político menos malo o el “menos peor”, es momento de que clase trabajadora empiece a enarbolar un programa propio, una organización y dirigentes propios en defensa de la clase trabajadora y en beneficio de toda la sociedad.

Periódico para el debate de los socialistas de **morena**

**ENVÍA TUS ARTÍCULOS Y CONTRIBUYE AL DEBATE:**

Redes Sociales

Visita la pagina

morena socialista   

[www.morenasocialista.org.mx](http://www.morenasocialista.org.mx)